

Situación socioeconómica de los mapuches

RODRIGO A. CERDA

- La IX Región es la más rezagada en términos de producto per cápita. Este resultado se mantiene inalterado entre 1960 y 2006. Además los índices de desigualdad de esta región son de los más altos de Chile.
- Durante expansiones económicas, personas identificadas con la etnia mapuche tienden a migrar fuera del sector rural y hacia otras regiones en búsqueda, posiblemente, de mejores oportunidades económicas. Esta tendencia se revierte en periodos de condiciones económicas más apretadas.
- Las tasas de pobreza e indigencia que enfrentan los mapuches de la IX Región son considerablemente mayores al promedio de Chile (llegando a niveles mayores al 20% entre 1996 y 2003, y disminuyendo pero manteniéndose sobre el 16% en el 2006). Esto es aún más acentuado en el sector urbano de la IX Región.
- Los mapuches tienen menores logros educacionales, medidos tanto en años de educación así como en resultados educacionales (utilizando como medida el SIMCE). De hecho más de un 12% de los mapuches de la IX Región se declaran como analfabetos entre 1996 y 2006 mientras que esta cifras en el resto de Chile bordea el 4%.
- En relación al mercado laboral, los mapuches enfrentan tasas de ocupación laboral que disminuyen fuertemente cuando irrumpe una crisis económica. Además, en general ellos tienden a tener ingresos ocupacionales menores al del resto de la población Chilena; lo que se explica a lo menos en parte por sus menores niveles de educación. Además, la tasa de informalidad laboral de este grupo tiende a ser más alta que en el resto de Chile.
- Las tierras de los mapuches de la IX Región son poco productivas. Esto podría explicarse por una deficiente mezcla de insumos productivos, tanto de maquinaria como insumo laboral. En ese sentido parece necesario readecuar la política de entrega de tierras y complementarla por medio de políticas de fomento productivo y posiblemente de asociación y complementación con otros agentes productivos que potencien la productividad de las tierras al aportar capital humano y/o maquinaria.

Rodrigo A. Cerda. PhD en Economía de la Universidad de Chicago. Actualmente es profesor del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El profesor Cerda además se encuentra afiliado al núcleo milenio Economic History and Cliometrics Lab (EH-CLIOLab) de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: rcerda@faceapuc.cl. Todos los errores son exclusiva responsabilidad del autor.

I. Introducción

En este documento se presentan las principales conclusiones de un trabajo publicado hace unos meses en la revista *Estudios Públicos* acerca de la situación socioeconómica de los mapuches en la región de la Araucanía¹.

En el documento se presenta inicialmente el entorno económico que enfrentan los mapuches en esa región. En esta parte del trabajo se compara la situación de la región de la Araucanía con la del resto de las regiones de Chile en términos de producto per cápita y de desigualdad.

Posteriormente, se analiza de forma más detallada la situación de los mapuches en la IX Región. Se exploran distintas dimensiones de la situación socioeconómica de este grupo de personas y, entre otras cosas, se exploran las tasas de pobreza, los niveles de educación y su situación general en el mercado laboral.

Algunas conclusiones del estudio son que la IX Región es la región más rezagada en términos de producto per cápita, con muy alta desigualdad social y es una región en continua transformación productiva al aumentar el tamaño relativo de su sector servicios y disminuir el tamaño relativo del sector agrícola. En lo que respecta a los mapuches en esta región, se encuentra que ellos tienen altas tasas de pobreza, cuya fuente puede ser explicada, al menos en parte, por bajos niveles de educación así como una alta informalidad laboral. Además, las tierras que se ocupan para producción por parte de los mapuches en esta región son muy poco productivas, lo que se ve acentuado porque los productores mapuches tienen poco acceso a tecnologías mecanizadas de producción agrícola.

Además se encuentra que esta complicada situación socioeconómica ocurre tanto en el sector urbano como en el sector rural; pero los efectos en el sector urbano suelen ser más acentuados que en

¹ Rodrigo A. Cerda, "Situación socioeconómica reciente de los mapuches en la región de la Araucanía", *Estudios Públicos*, 113, verano 2009.

el sector rural cuando se compara con el resto del país. A continuación nos extendemos sobre estos puntos.

II. El entorno macroeconómico

Partiremos analizando la evolución macroeconómica de la IX Región. La IX Región tuvo tasas de crecimiento bastante modestas hasta 1986: en promedio fue de 2,3% anual entre 1960-1997 y 2,5% anual entre 1977-1986. Sin embargo, desde 1986 la región sufre un despegue significativo y su tasa de crecimiento pasa cercana a 6,6% promedio anual entre 1986-1996. Esta dinámica tasa de crecimiento ha tendido a desacelerarse en los últimos años, llegando a un 3,4% promedio anual entre 1997-2006.

¿Significaron estos aumentos en tasas de crecimiento durante la década de los 90 un aumento significativo de las condiciones de bienestar de los habitantes de la IX Región? Una de las variables macroeconómicas más indicativa del nivel de bienestar de la población es el PIB por habitante (PIB per cápita). Los datos de 1960 muestran que la XII Región era lejos la de mayor ingreso per cápita del país con un ingreso per cápita de 4,5 millones por año, es decir algo así como 381.500 pesos mensuales. Por otro lado, la región "más pobre" era la IX Región, con sólo 0,34 millones por año, o algo cercano a los 28.000 pesos mensuales por habitante. La región de la Araucanía en ese año representaba sólo el 30% del PIB promedio de Chile y sólo el 7,4% del PIB per cápita de la región más "rica" de Chile. En el año 2006 la IX Región se mantiene como la región "más pobre" de Chile. Lo mismo ocurre para cada uno de los años entre 1960 y 2006². Estos datos, junto a los de tasas de crecimiento descritas antes, indican que aunque la IX Región ha tenido un proceso de crecimiento considerable se mantiene como la región más rezagada de Chile.

² En el trabajo se presentan datos para 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2006.

La IX Región también presenta altos niveles de desigualdad. El índice más ocupado para medir desigualdad es el índice de GINI. Este índice varía entre 0 y 100, y a medida que aumenta se entiende que existe mayor desigualdad. Como es bien sabido Chile muestra altos grados de desigualdad de ingresos –niveles en general mayores a 55 en el período 1987 a 2006. Esta observación es bastante estable a través del tiempo con un pequeño mejoramiento en el año 2006. Si se desglosa por regiones, las regiones del Norte Grande (I a III Región) muestran niveles de desigualdad algo menores y con avances significativos desde 1994, y especialmente en el 2006. Las regiones del extremo sur (XI y XII) muestran un escenario similar, al disminuir sus niveles de desigualdad desde algo más de 50 en el año 1987 a niveles menores a 46 en el 2006. Los casos de la Región Metropolitana y la IX Región merecen atención especial. La Región Metropolitana tiene niveles de desigualdad bastante altos (55 y más) y bastante estables, mostrando un pequeño mejoramiento en el 2006. La IX Región por su parte muestra también niveles de desigualdad inicialmente altos (55.3 en 1987) que incluso se agravan desde mediados de los 90, llegando casi a un GINI de 60 en el año 2000. En el año 2006 se observa un mejoramiento importante, aunque el índice de GINI sólo disminuye a 53.

Estos datos muestran que la región de la Araucanía enfrenta un escenario general bastante complicado, en el sentido que es una región con alta desigualdad y, aunque ha experimentado altas tasas de crecimiento durante la década de los 90s, aún mantiene un rezago importante en términos de PIB per cápita comparada con el resto del país.

III. La situación de los mapuches en la IX Región

La población de personas que se identifica como mapuche³ en la IX Región es, en general, de

³ Cuando se habla de mapuches debe entenderse aquellas personas que se identifican a sí mismos como perteneciente a la etnia mapuche.

crecimiento moderado y estable, creciendo desde cerca de 230.000 personas en el año 1996 a algo más de 250.000 en el 2006. Estas cifras representan algo más de un cuarto de la población total de la IX Región.

Aunque esta cifra parece ser bastante estable cuando se consideran datos de la IX Región como un todo; al descomponer entre sector urbano y rural en la región las cifras son considerablemente distintas. El período 1996-2000, que se caracteriza por una economía bullante hasta antes del comienzo de la crisis asiática, muestra un proceso de emigración de la población mapuche fuera del sector rural de la IX Región, con especial énfasis en el grupo de personas jóvenes, que seguramente tienden a buscar mejores perspectivas económicas y de calidad de vidas en las zonas urbanas. No sólo se produce un movimiento hacia la zona urbana de la IX Región, sino que también una parte importante de estas personas emigra fuera de la IX Región.

El período 2000-2003, que corresponde al período post-irrupción de la crisis asiática con alto desempleo y modestas tasas de crecimiento económico, muestra una historia completamente distinta, que podría interpretarse como una reversión a los movimientos de personas ocurridos en el período 1996-2000. El aumento total de población es cercano a 34.000 personas que redistribuyen entre todos los grupos etarios de la IX Región. Cerca de 15.000 personas corresponden a aumentos en población urbana y 19.000 corresponden a población rural. Lo que sorprende de estos datos es que gran parte de esas 19.000 personas que migran hacia el sector rural corresponde a personas cuya edad es de 60 años o más (cerca de 12.000 personas) mientras que gran parte de las 15.000 personas que migran hacia el sector urbano de la IX Región corresponden a personas menores de 30 años (casi 13.000 personas)⁴.

⁴ Los datos que se presentan son a nivel regional, y tienen asociados desviaciones estándar significativas. Sin embargo, las variaciones en los datos reportadas son en general lo suficientemente grandes como para considerarlas significativas.

¿A qué se debe este aumento en población mapuche en la IX Región en este último periodo? Posiblemente a las apretadas condiciones económicas del momento en el resto del país. Chile aún se encontraba saliendo de los efectos negativos provocados por la crisis asiática de 1998 que provocan que personas que buscaron oportunidades fuera de sus lugares de origen, tiendan a volver a ellos al encontrar pocas posibilidades en el resto de Chile. Las personas de mayor edad vuelven al sector rural mientras que las más jóvenes buscan oportunidades en el sector urbano.

El período 2003-2006, que corresponde al periodo en que se comienza a dejar atrás los efectos de la crisis económica de 1998, es un periodo sin crecimiento del tamaño total de la población mapuche en la IX Región aunque siguen existiendo cambios tales como disminución de los grupos más jóvenes que buscan mejores oportunidades en otros lugares de Chile y aumento de los grupos de personas de mayor edad que vuelven al sector rural.

Estas cifras tienden a sugerir que los mapuches, en especial los más jóvenes, tienden a abandonar el sector rural y posiblemente la IX Región durante periodos de expansión económica que ofrece mejores posibilidades de empleo y salarios. Este efecto se revierte durante crisis económicas, que disminuyen las posibilidades de encontrar empleos en el sector urbano, llevando a volver a muchos mapuches a su lugar de origen en el sector rural o urbano de la IX Región.

Una de las preocupaciones que generalmente se tiene en relación al grupo de mapuches de la IX Región es su situación de pobreza. Los datos parecen corroborar esta preocupación. En general las tasas de pobreza tienden a ser bastante altas, en la cercanía del 25% entre 1996 y el año 2003, con una mejoría en el 2006. Esta situación varía si se compara el sector urbano versus el sector rural. Si bien la situación en el sector rural es de alta pobreza e indigencia comparada con el resto de Chile; la situación en el sector urbano es mucho más dramática: la tasa de indigencia de los mapuches estuvo cerca

del 18% en el año 2000 y aunque ha disminuido significativamente llegando a cerca del 7% en el 2006 la situación continúa siendo complicada porque la tasa de pobreza es muy alta y bastante rebelde –superior al 25% entre 1996 y 2006, llegando a más del 30% en el 2003.

¿A qué se debe el inusual aumento en tasas de pobreza de los mapuches en el sector urbano en el año 2003? Posiblemente la respuesta venga de las siguientes fuentes. Por un lado, varios individuos salen de la condición de indigencia, pero sus aumentos en ingresos son modestos y pasan a formar parte de los pobres no indigentes. En segundo lugar, aumenta considerablemente la población mapuche en el sector urbano de la IX Región posiblemente por migración desde sector rural al sector urbano, y parte de esa población seguramente no encuentra suficientes oportunidades económicas, lo que les lleva a engrosar la lista de personas desempleadas y bajo la línea de pobreza. Esta observación tiende a sugerir que en periodos de crisis económicas, cuando los mapuches vuelven a su región de origen, ellos se encuentran con condiciones económicas complicadas que aumentan la tasa de pobreza muy significativamente en ese grupo.

Las causas de pobreza e indigencia, distintas a las de ciclo económico, pueden ser varias. La primera que se analiza en el trabajo es el nivel y la calidad de educación de este grupo de personas. El análisis de los datos de la encuesta CASEN indican que el nivel de educación promedio de los mapuches en la IX Región es también bastante inferior comparado con sus grupos de referencia. Por ejemplo, los mapuches de la IX Región tienen cerca de 3,5 años menos de escolaridad comparado con el resto del país, 2 años menos que otros habitantes de la IX Región y un año menos que mapuches en otras regiones de Chile. La mayor diferencia parece en este caso provenir desde el sector urbano: en 1996 los mapuches en el sector urbano tenían en promedio dos años menos de educación que los habitantes del resto de las urbes de Chile. Otra variable que muestra el atraso de los mapuches en términos de escolaridad es la tasa de analfabetismo:

los mapuches de la IX Región tiene tasas de analfabetismos mayores al 10% (llegando a cerca del 15% en 1996) mientras que el resto de Chile tiene tasas sólo del orden del 4%.

Estos datos nos hablan de que en general los mapuches de la IX Región tienen menos años de escolaridad que otros grupos de referencia. A continuación, para tener otra mirada al problema educacional, en vez de considerar años de escolaridad que es una medida de “cantidad” de educación, consideraremos medidas de “calidad” de educación. Para tener una idea de calidad de educación compararemos puntajes de las pruebas SIMCE en la Araucanía versus el resto de país⁵. Consideraremos como indicador de calidad de educación el promedio de puntajes en el sector rural de la IX Región. Este debería ser un buen indicador porque cerca de un 70% de los mapuches de la IX Región se encuentran en el sector rural. Los puntajes en cuestión corresponden a 4º básico.

Los puntajes promedio de matemáticas en Chile ascienden a cerca de 240 puntos en los años 2002 y 2005. La IX Región tiene promedios cercanos a 224 puntos en ambos años mientras que el sector rural de la IX Región tiene un promedio de 211 en el 2002 y 207 en el 2005. De acuerdo a los informes de resultados de las pruebas SIMCE, en el año 2002 una diferencia de 13 puntos o más es estadísticamente significativa mientras que en el año 2005 esta diferencia debe ser de a lo menos 10 puntos. Esto indicaría que la IX Región obtiene promedios significativamente inferiores que el resto del país, mientras que el sector rural de la IX Región obtiene a su vez promedios significativamente inferiores a los de la IX Región. Los resultados para lenguaje y comprensión del medio, si bien son algo mejores en el sector rural de la IX Región, siguen mostrando que los resultados inferiores al resto del país o al resto de la IX Región.

⁵ “Calidad” de educación podría considerar otras cosas distintas a logros académicos, que es lo que mide el SIMCE. Por lo tanto el SIMCE es obviamente una medida limitada. Este es un punto a considerar, pero por el momento es la medida que tenemos disponible.

Para obtener una idea de cuánta es la diferencia de resultados, note que el primer decil de resultados de la prueba SIMCE (es decir el grupo de alumnos que corresponde al 10% con menores puntajes) tiene resultados cercanos a 190 puntos en promedio. Por su parte el octavo decil (es decir los alumnos que tienen por debajo en términos de resultados al 80% de la población que rinde el SIMCE) tiene resultados promedio en el intervalo 260-275 puntos en el año 2002 y 2005. Los resultados obtenidos en el sector rural de la IX Región son similares a los obtenidos por el segundo decil de resultados. Esto indicaría que los resultados de calidad de educación que obtendrían mayoritariamente los mapuches en la IX Región corresponden al 20% inferior de los resultados académicos en Chile.

Las razones de los magros resultados educacionales en el sector rural de la IX Región, que son los que rigen mayoritariamente a los mapuches de la IX Región, pueden ser múltiples (entre otros la calidad de colegios o los grupos socioeconómicos de proveniencia de los alumnos) pero claramente, cualesquiera sean las razones, queda una gran brecha para avanzar.

Otra fuente de las altas tasas de pobreza de los mapuches en la IX Región es una precaria situación en el mercado laboral. En 1996 la tasa de ocupación, definida como empleo sobre población en edad de trabajar, era cerca de 52% en Chile. En el 2000 se observa como la intensidad de la irrupción de la crisis asiática afecta las tasas de ocupación que disminuyen a cerca del 50%. Los años 2003 y 2006 muestran reactivación, y el 2003 se alcanza una tasa de ocupación algo menor a 52% y algo menor a los niveles de 1996. Finalmente el 2006, la tasa de ocupación sobrepasa los niveles de 1996 mostrando un escenario de consolidación en la recuperación del empleo. Los efectos en la IX Región son bastantes más intensos y la recuperación parece tardar más. La tasa de ocupación pre-crisis de la IX Región era cercana al 49%, y por lo tanto menor a la tasa de ocupación del país. Lo más sorprendente es el ajuste en la tasa de ocupación al ocurrir la crisis asiática. Esta disminuye en casi 4 puntos

llegando 45% en el 2000 y disminuye algo más de un punto adicional entre el año 2000 y 2003. Por lo tanto, mientras la tasa de ocupación se recuperaba en el resto del país entre el 2000 y el 2003, la IX Región aún sufría algún ajuste. En los años posteriores al 2003 se produce la recuperación en la tasa de ocupación, y se vuelve a niveles pre-crisis.

¿Quiénes, en la IX Región, realizan este ajuste tan pronunciado? Si separamos entre mapuches y no mapuches, nos damos cuenta que si bien los no mapuches disminuyen su tasa de ocupación durante el periodo de crisis, la intensidad de la disminución en el caso de los mapuches es bastante mayor: los individuos no mapuches de la IX Región pasan de tasas de ocupación cercanas al 49% en 1996 a 47% el 2000 y 45% en el 2003 mientras que los mapuches disminuyen desde algo más de 50% en 1996 a 39% y 41% en el 2000 y 2003 respectivamente. Además, la recuperación permite que los no mapuches vuelvan a niveles pre-crisis en el 2006 mientras que los mapuches aún se mantienen en niveles de 46%.

¿A qué se debe esta inusual diferencia en respuestas de tasas de ocupación entre mapuches y no mapuches en la IX Región? A continuación sugerimos ciertas hipótesis. En primer lugar, el proceso de emigración de mapuches hacia el sector urbano puede tener un efecto importante. Recordemos que los mapuches en el sector urbano de la IX Región aumentaron significativamente entre 1996 y 2003 (en ese período pasaron desde algo más de 49 mil a algo menos de 82 mil). Estos datos puede ser indicativos de un excepcional aumento de oferta laboral de este grupo de individuos en ese periodo, y ese aumento de oferta laboral estuvo muy marcada por grupos de individuos jóvenes que típicamente enfrentan altas tasas de desempleo.

En segundo lugar, el empleo por rama de actividad puede también haber tenido algún tipo de influencias. El sector construcción que es de los más intensivos en empleo de personas mapuches en el sector urbano es uno de los sectores más golpeados por la crisis económica que irrumpe en

1996. Por otro lado, el sector comercio que es más intensivo en el empleo de personas no mapuches, si bien muestra una caída en 1999, muestra tasas de crecimiento positivas y bastante altas desde el año 2000. Estas cifras tienden a indicar que los sectores más golpeados fueron aquellos donde se empleaban mayormente los mapuches; lo que indicaría que parte de la disminución en sus tasas de ocupación se debe a que esos sectores económicos tuvieron peores resultados.

Otra característica importante del mercado laboral y que posiblemente también explique las altas tasas de pobreza son los bajos ingresos ocupacionales de los mapuches. De hecho, los mapuches tendrían ingresos ocupacionales inferiores en cerca de 20% al resto de la población de la IX Región. Nuestro análisis indica que estas diferencias se explican por menores niveles de educación así como por el hecho de que los mapuches trabajan en sectores que tienden a tener menores remuneraciones. Además, no sólo las remuneraciones son menores, sino que también las condiciones laborales tienden a ser más precarias en la medida que muchas de las relaciones laborales de los mapuches son informales (es decir no tienen contratos); lo que a su vez redundaría en otros aspectos de sus condiciones socioeconómica, como por ejemplo menores aportes a sus cuentas individuales de pensiones o peor acceso a los sistemas de salud al tener que utilizar muy mayoritariamente (cerca del 70% de los mapuches de la IX Región) el grupo A de salud del sistema público⁶.

Como hemos visto, los mapuches de la IX Región enfrentan una situación socioeconómica complicada sobre todo el sector urbano; con altas tasas de pobreza, bajos niveles educacionales, además reciben un nivel de educación de baja calidad y su mercado laboral tienen características de bajas y fluctuantes tasas de empleo; bajas remuneraciones y contratos de trabajados informales con su subsecuente impacto en el acceso a salud y pensiones

⁶ Grupo de Salud dirigido mayormente a personas carentes de recursos o indigentes.

más altas en el futuro. Dicho todo esto, note que aún no hemos hablado acerca de las tierras de los mapuches de la IX Región, que son el foco de la atención mediática. A continuación lo haremos.

El tema de la tierra es un tema central para la opinión pública en la temática mapuche. De acuerdo a datos de la encuesta CEP de mayo de 2006, más de un 60% de la población de Chile (mapuche y no mapuche) indicaba que la forma en que se debía reparar al pueblo mapuche por parte del estado era por medio del traspaso de tierras. La política pública ha seguido este camino implementando el Fondo de Tierras y Aguas Indígenas que representa una parte muy importante del presupuesto anual de la CONADI (cerca de un 75% del presupuesto⁷ del año 2003).

En relación a las tierras en manos de los mapuches, los cultivos ocurren primordialmente en predios de pequeña extensión, lo que posiblemente indique uso de estos cultivos con la finalidad de consumo propio y subsistencia. En relación a los tipos de cultivos, la producción es mayoritariamente de papas y trigo y en menor medida de avena y porotos. Además, el rendimiento por hectárea para los cultivos en general es bastante bajo, y salvo algunas excepciones como los garbanzos y las lentejas, es bastante menor que en el resto del país.

Una de las posibles fuentes de baja productividad en los cultivos de los mapuches de la IX Región es el bajo nivel de capital físico disponible para realizar las labores agrícolas. Nuestros datos indican que sólo una fracción menor de las explotaciones mapuches tiene disponible maquinaria para la realización de estas actividades. Además, el tipo de maquinaria que está más disponible es la de tipo "tiro animal" y salvo las excepciones de arados, carros de arrastre cultivadoras y rastras, la propiedad de la maquinaria es mayoritariamente ajena. Esta es una característica mucho más acentuada cuando la maquinaria es de tipo mecanizada.

⁷ Informe de Ejecución Presupuestaria 2do Semestre 2003 (DIPRES) e informe final del grupo de trabajo económico y social de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (2003).

Además los datos indican que la mayoría de los productores (85%) tiene sólo educación básica o menos y, por lo tanto, el nivel de capital humano en este sector es bastante bajo. La capacidad para contratar trabajadores es también bastante limitada. De hecho, los trabajadores que explotan estos predios son mayoritariamente personas que componen el grupo familiar del dueño del predio.

De toda la descripción realizada surgen ciertos comentarios acerca de la actual coyuntura y política pública de más largo plazo. En primer lugar, si bien una gran parte de los mapuches de la IX Región están en el sector rural, existe un fuerte proceso de migración fuera del sector rural, sobre todo en el caso de las nuevas generaciones. Esto es importante de puntualizar porque, para este grupo, un insumo fundamental que determina su situación socioeconómica futura es la educación; y como hemos visto los niveles de educación son aún bajos y al parecer de menor calidad (si usamos la métrica del SIMCE). Desde esta perspectiva es necesario llevar a cabo una activa política de mejoramiento educacional en los colegios del sector rural de la IX Región. Además, una vez que ocurre el proceso de emigración hacia el sector urbano; la alta informalidad laboral de los mapuches se asocia con efectos negativos en pensiones en el largo plazo así como acceso a salud pública mayoritariamente como personas de escasos recursos o indigentes. En este caso es necesario apuntar a políticas de formalización de empleos de este grupo de personas.

Otro punto relacionado es que las crisis económicas parecen detonar movimientos migratorios importantes de personas fuera de la IX Región durante expansiones y hacia la región de la Araucanía durante recesiones. Esto podría sugerir que, en la actual coyuntura del año 2009, personas identificadas con la etnia mapuche pueden haber migrado hacia la IX Región, y en especial hacia el sector rural de la IX Región, donde las condiciones económicas son de mayor atraso y la economía familiar parece ser de subsistencia. En este escenario la IX Región, tal como sugieren los datos de la crisis de 1998, puede estar enfrentando un complejo escenario en

el mercado laboral debido a una menor demanda de trabajo que acontece por la crisis económica pero también debido al aumento de oferta por la posible reversión migratoria. De hecho, datos en el sentido de un mercado laboral complicado se entregan en el informe de empleo del INE del trimestre Mayo-Junio (último disponible al momento de escribir este punto de referencia) donde se muestra que la tasa de desempleo de la región de la Araucanía aumentó desde un 9.8% en igual trimestre del año anterior a un 14.1% en este año. Esta es la cifra de mayor aumento regional en desempleo cuando se comparan mismos trimestre en el año 2009 versus el año 2008. Estos episodios de desempleo pueden ser paliados en parte por la política anticíclica y por la operación del fondo de cesantía instaurado el año 2002. Lamentablemente, en este punto la informalidad pasa a ser importante. Esto se debe a que la mayor formalidad laboral de los mapuches impide cumplir requisitos para acceder al seguro de cesantía y les hace perder mayoritariamente este beneficio. En este contexto, se hace más importante aún incentivar políticas de formalización de empleo entre los mapuches; pero además parece sugerirse que la política anticíclica (por ejemplo los planes de

empleo) se concentre en regiones más golpeadas, como es el caso de la IX Región.

Finalmente, como pudimos ver, las tierras en manos de los mapuches de la IX Región presenta baja productividad, y posiblemente parte de esta baja productividad de tierras se deba a la deficiente mixtura de insumos productivos, tanto maquinaria como insumo laboral. Desde ese punto de vista, políticas de traspasos de tierras que no consideren como paliar el escaso acceso a insumos productivos no tendrán impactos en aumentar ingresos de los mapuches aunque se entreguen tierras potencialmente productivas. En ese sentido parece necesario readecuar la política de entrega de tierras y complementarla por medio de políticas de fomento productivo y posiblemente de asociación y complementación con otros agentes productivos que potencien la productividad de las tierras al aportar capital humano y/o maquinaria. Obviamente, una condición sine qua non para que estas tierras aumenten su productividad, incluso una vez que se implementen políticas de fomento productivo y asociación con otros agentes productivos, es que la violencia en la región amaine para poder realizar los procesos productivos respectivos.